

“El Gobierno mercadea con la política autonómica”

El PSOE acusa a Pujol de condicionar la acción del Ejecutivo y provocar un “agravio” territorial y una “tensión” entre comunidades autónomas

Madrid / D16.—El secretario de Política Autonómica del PSOE, Ramón Jáuregui, acusó ayer al Gobierno de colocar la política autonómica en un “mercadeo” condicionada a lo que diga Jordi Pujol desde Cataluña.

En su opinión el presidente catalán, con sus nuevas exigencias y con los pactos firmados con el PP, establece la política española y condiciona la acción autonómica del Ejecutivo. “Es el viejo discurso del nacionalismo, profundamente reivindicativo que además se planta en Moncloa dentro de unos días y establece la política española y condiciona la acción autonómica del Gobierno en función de unos pactos que provocan en el resto del Estado una cierta discriminación”, señaló.

Para Jáuregui los ciudadanos tienen la sensación de percibir un “agravio” territorial y una “tensión” entre co-

Molins: “Los que piensan que mantendremos el apoyo a cambio de dinero y poder reflejan una pobreza de espíritu muy grande”

munidades autónomas. Argumenta que las autonomías que se rigen por el artículo 143 de la Constitución española, las llamadas de “vía lenta”, están siendo discriminadas en las transferencias de la sanidad y padecen, además, un “parón” en el desarrollo autonómico como consecuencia de la no transferencias de educación, asunto éste esencial en los pactos que suscribieron en 1992 el PSOE y el PP.

El portavoz de CiU en el Congreso, Joaquim Molins, dijo ayer que refleja “una pobreza de espíritu muy grande” pensar que el partido de Jordi Pujol mantendrá su apoyo al Gobierno de José María Aznar si recibe más dinero y poder, y reiteró el respaldo de la coalición nacionalista al Ejecutivo para 1998.

Molins afirmó que el apoyo de CiU al Ejecutivo sigue “siendo necesario”, ya que el país “progresa gracias a que existe estabilidad y no hay nada que empobrezca más la vida de todos los ciudadanos que la inestabilidad”. Molins



FUEGO EN LA GENERALITAT Además de las críticas de Madrid, Pujol se enfrenta a una amenaza de huelga de los bomberos catalanes.

Los ensayos de Pujol

BERTA FERNÁNDEZ

ESTÁN dolidos. A los dirigentes de CiU no les gusta nada que Aznar se refiera a sus reivindicaciones como “nuevas ambiciones” o que desde el partido y el grupo parlamentario popular se hagan determinados comentarios sobre la incontenible ambición de poder y dinero que tiene Pujol y el alto precio que quiere cobrar para seguir prestando su apoyo al Gobierno.

El descontento en las filas de CiU ha ido en aumento en las últimas semanas, no sólo por los desencuentros con la ley del catalán o el plan de humanidades, sino por ciertos talantes y “desprecios” que consideran imperdonables a quienes cuando les interesa les llaman “nuestros socios”.

Lo que no impide, por otra parte, que den una de cal y otra de arena a la hora de traducir en votos su apoyo parlamentario. Votan a favor de mantener a los insumisos en la cárcel, votan en contra del proyecto Aguirre de humanidades. Votan a favor del informe para reformar el Sistema Nacional de Salud, votan en contra... Así las cosas, Pujol ha empezado a recibir algunas sugerencias desde dentro de su propio partido y de los democristianos de Unió, para que vaya soltando amarras, marcando distancias con el PP y escenificar lo an-

tes posible, la ruptura. Una ruptura que aspiran, hoy por hoy, a que sea pactada.

Es decir, que Aznar y Pujol lleguen previamente a una especie de pacto sobre el calendario electoral para que generales y autonómicas catalanas no coincidan. De hecho, algunos apuntan que éste podría ser uno de los asuntos previstos en la agenda para la próxima reunión de Aznar y Pujol en la Moncloa.

Una reunión prevista inicialmente para finales de este mes, pero que ha sido aplazada hasta el próximo mes de enero, y en la que el dirigente catalán pasará revista al ‘debe’ y al ‘haber’ de estos últimos meses de colaboración, a los acuerdos alcanzados y a los desacuerdos, a los agravios y las reivindicaciones pendientes.

Una interpretación que tiene ida y vuelta, porque desde el Ejecutivo hay quien asegura que Pujol podría encontrarse con una sorpresa y que sea Aznar quien ponga sobre la mesa su propia lista de desafectos y agravios.

De cualquier forma, en lo que todos o casi todos coinciden es en la indisolubilidad del pacto hasta que España haya pasado el examen de la moneda única. Otra cosa es lo que suceda a partir de mayo.

rechazó rotundamente las “elucubraciones” que se están produciendo “para dar la imagen de que los catalanes estamos aquí sólo para recoger dinero. Hay gente empeñada en hacer ver lo contrario, allá ellos, es su responsabilidad”.

El diputado de CiU explicó que el pacto de gobernabilidad con el Gobierno del PP se hizo “a cambio de dejar muchas cosas de nuestra ideología, de nuestros programas políticos”. Por esa razón, lamentó que, “a pesar de eso, sigan saliendo siempre comentarios, siempre de las mismas fuentes, de que nosotros sólo hacemos las cosas por dinero; es de una pobreza de espíritu tan grande que no vamos a insistir a decir lo contrario”.

Molins confirmó el apoyo de su coalición al Gobierno de Aznar para 1998 y explicó que el próximo año “va a pasar algo muy importante a nivel mundial, la creación de una moneda única en Europa. Si España puede estar en esa moneda única es gracias al apoyo y a la responsabilidad con que CiU dió en 1993 estabilidad a una política de gobierno que había salido de las urnas, y volvió a hacer lo mismo en el 96”.



PILAR CERNUDA

El amigo catalán

SE quejará luego Pujol de que desde fuera de Cataluña se resalten siempre sus afanes mercantilistas, pero sus palabras son inequívocas: ha dicho que Aznar contará con el apoyo de los nacionalistas catalanes de CiU si se le da a Cataluña (a través de Pujol, claro), más financiación, más competencias, más poder y más traspasos. Las cosas claras, por si no lo estaban: el apoyo institucional de CiU al gobierno del PP depende sólo y exclusivamente de que Aznar esté dispuesto a consentir que Pujol barra pasa casa.

Estamos a la espera de lo que tenga que decir Rodríguez Ibarra; esta vez le daremos la razón si denuncia que el entreguismo de Aznar a Cataluña tiene poco que ver con la política autonómica y mucho que ver con las prebendas para esa comunidad y sólo para esa comunidad. Y que las demás arreen. Bono se quejaba hace un par de días, con escaso éxito, de las diferencias entre la ayuda sanitaria que recibe Castilla-La Mancha y la destinada a Cataluña.

Chaves advertía que si aceptaba la financiación sanitaria que le proponía el gobierno de Aznar era porque temía quedarse sin nada, pero no estaba de acuerdo con las desigualdades de trato en el reparto.

Y desde las cuatro esquinas de España llegan datos sobre qué se recibe de la administración central y qué se va hacia Cataluña por el mismo concepto.

Los socialistas, que están haciendo una regular oposición, tienen razón cuando denuncian que los acuerdos autonómicos a los que ha tenido que llegar el PP con los nacionalistas vascos y catalanes son inaceptables, además de caros y absolutamente discriminatorios.

Ha hecho un flaco favor el PP a los ciudadanos no vascos ni catalanes con los pactos a los que llegaron con Pujol y Arzallus. CiU y PNV exigen cada vez más, y en su derecho están de hacerlo. Pero el que debe defender los derechos de los ciudadanos, de todos los ciudadanos, es el presidente Aznar, y sin embargo está más pendiente de unos que de otros.

No nos cabía la menor duda de ello a unos cuantos de los que seguimos los avatares cotidianos de la política. Pero ahora las declaraciones de Pujol ya no tienen vuelta de hoja y ponen las cosas muy en su sitio: para allá, para Cataluña, debe ir mucho más que para cualquier otro sitio.

En caso contrario, rompe la baraja. Lo que significa que si hasta ahora no ha roto sus acuerdos con Aznar es porque considera que lo que él quería, más financiación, más poder, más competencias y más transferencias, lo está consiguiendo.